

---

*Mari Carmen Forriol*

## Interacción entre el terrorismo yihadista y el tráfico de cocaína en el norte de Mali y en Burkina Faso

Interaction Between Jihadist Terrorism and Cocaine Trafficking in Northern Mali and Burkina Faso

### Resumen

El objeto de este trabajo de investigación es conocer cuáles son algunos de los principales desafíos a la seguridad a los que se enfrentan los países que componen el Sahel, en especial, el terrorismo yihadista y el narcotráfico, en los países de Mali y Burkina Faso. Es la porosidad fronteriza, inestabilidad, factores socio económicos, corrupción y desarrollo de la economía informal masiva, entre otros lo que los ha convertido en centros de tráfico de drogas. Esto beneficia tanto a los narcotraficantes como a los grupos terroristas yihadistas ubicados en la zona, no porque estos grupos se encarguen directamente del tráfico de drogas, sino porque se benefician de ello, recibiendo dinero de los narcotraficantes por salvaguardar las rutas por las que la cocaína atraviesa el Sahel y entra en Europa.

**Palabras clave:** Terrorismo yihadista, rutas, narcotráfico, violencia, seguridad

### Abstract

The aim of this research is to identify the main challenges to the security of the countries that make up the Sahel, especially jihadist terrorism and its relationship with drug trafficking, in the unstable countries of Mali and Burkina Faso. It is the porosity of their borders, and the instability of these countries. Which has turned them into drug trafficking centers. This benefits drug traffickers and jihadist terrorist groups located in the area, not because these groups are directly in charge of drug trafficking, but because they benefit from it, by receiving money from drug traffickers for safeguarding the routes that cross the Sahel and enter in Spain.

**Keywords:** Jihadist terrorism, routers, drug trafficking, violence, security

---

**Mari Carmen Forriol**, Master Internacional en Operaciones contra el terrorismo yihadista (CISDE).  
Doctora en Investigación y Desarrollo en Universidad Católica de Valencia.  
Doctora en Derecho, Ciencias Políticas y Administración en el CEU Cardenal Herrera.

**Recibido**  
10/06/2024

**Para citar este artículo:** Forriol, M. (2024), Interacción entre el terrorismo yihadista y el tráfico de cocaína en el norte de Mali y en Burkina Faso, Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo, nº12, pp.42-60.

**Aceptado**  
14/08/2024

## 1. Introducción

La región del África Occidental es una región en la que se dan toda una serie de problemas estructurales entre los que se incluyen los conflictos, la pobreza, el terrorismo y el crimen organizado. Todo esto, sumado a su baja renta per cápita y a su extraordinario crecimiento demográfico, facilita el que un elevado número de jóvenes desempleados sean reclutados por las organizaciones yihadistas y por las organizaciones criminales transnacionales. Con este escenario no es extraño que la Unión Europea, y en especial España<sup>1</sup>, pongan todos sus esfuerzos en evitar que los estados de esta región se conviertan en importantes focos del terrorismo yihadista y del crimen organizado. A pesar de todo, países como Mali y Burkina Faso, con zonas fronterizas porosas y amplios escenarios escasamente poblados e inhóspitos, escenarios de conflictos no resueltos entre el gobierno y las tribus rebeldes y los grupos armados, con una enorme debilidad política y una presencia estatal casi inexistente, no solo han acabado convirtiéndose en terreno fértil para la proliferación de algunas organizaciones yihadistas y en parajes atractivos para los traficantes latinoamericanos de la cocaína, sino en lugares que posibilitan la ocultación de las organizaciones criminales tanto transnacionales como locales, y ofrecen una considerable gama de rutas potenciales al narcotráfico.

Con este trabajo de investigación se busca comprender por qué algunos países de África Occidental como Mali y Burkina Faso resultan tan atractivos para los traficantes de cocaína y las organizaciones yihadistas, los vínculos que pueden unir a esas organizaciones criminales con los grupos terroristas ubicados en estos dos países, cuáles son los actores que participan en el tráfico de cocaína y las rutas por las que este producto circula actualmente hasta llegar desde Mali y Burkina Faso a Europa.

África Occidental es utilizada cada vez más no solo como una zona clave de tráfico de cocaína hacia Europa y como una alternativa viable para nutrir con este tipo de droga el mercado europeo (Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes, 2023), en particular a países como España, Portugal y Países Bajos, lugares de su distribución y consumo (UNODC, 2022), sino que cada vez más se emplea para traficar cocaína a EEUU, Asia y en ocasiones a Oceanía.

---

1 La cocaína es la droga ilegal más consumida en Europa, en especial, en Reino Unido (9,7%), España (9,1%), Irlanda (7,8%), Italia (7,6%) y Francia (5,4%). Asimismo, España también es el cuarto consumidor europeo de marihuana.

La incorporación de África Occidental al mercado mundial de la cocaína se debe a que tanto estos países objeto de estudio como el resto de países del Sahel son *zonas grises*, es decir, espacios en los que los estados no solo no pueden ejercer su soberanía de forma efectiva, sino en los que, por un lado, confluyen zonas fronterizas de una porosidad tan extensa que permite albergar un aparato criminal que actúa con total impunidad y al margen de la legislación nacional vigente, y por otro lado, se encuentran zonas geográficas extensas y despobladas que carecen de unas fuerzas de seguridad que controlen de forma efectiva la zona. A esto hay que añadir que África es el continente más próximo a América del Sur y a Europa, y en el que los controles aéreos y marítimos son en principios menos férreos que en los de los mercados finales de los países más ricos (Blanco y De la Corte, 2013: 14). En el caso de Mali y de Burkina Faso cabe además destacar la corrupción de los sectores públicos, y el desorden político generado como consecuencia de los diferentes golpes de estado sufridos. En el caso de Mali, la situación se complica, porque las élites locales y los agentes estatales han decidido entrar también en el negocio del narcotráfico, beneficiándose de su poder político e institucional. Todo esto es lo que ha generado que las organizaciones criminales hayan optado por utilizar a Mali y Burkina Faso como rutas de tránsito de cocaína hasta su consumidor final, lo que los ha hecho atractivos no solo para estas organizaciones sino para las organizaciones yihadistas, lo que ha facilitado por un lado, que desde 2013 las organizaciones yihadistas JINIM y el Estado Islámico en el Sahel se hayan extendido desde el norte de Mali hacia el centro del país y por efecto dominó se expandiesen en 2015 a Burkina Faso y más en concreto a la región septentrional, lo que ha generado un deterioro extremo de la seguridad. Por otro lado, que el JNIM en Mali se haya involucrado tanto como los señores de la guerra locales en el comercio ilegal de cocaína obteniendo importantes ganancias que le ayudan a mantener sus actividades terroristas (Sampó, 2019).

Colombia, Brasil y Venezuela no solo son los principales productores de cocaína, sino también sus principales exportadores. A estos se suman Ecuador y Costa Rica como lugares de tránsito (United States Department of State. 2018), y Brasil como el segundo consumidor mundial de esta droga y exportador de cocaína peruana y boliviana.

La cocaína producida en Colombia, Venezuela y Brasil no solo es una droga que atraiga enormes ingresos a África Occidental, sino que ha ayudado en las últimas décadas a integrar a esta región en el narcotráfico global. De hecho, la mayor parte de la cocaína producida en Venezuela y Colombia

es enviada a países de África Occidental como Mali<sup>2</sup>, y desde aquí por vía aérea o terrestre a Europa (Ameripol, 2013).

La cocaína procedente en su mayor parte de Brasil, Venezuela, Colombia y Ecuador ingresa en África Occidental a través de países como el Golfo de Guinea, Guinea Bissau, Mali, Burkina Faso o Mauritania. Estos son unos lugares de tránsito con fronteras y aeropuertos permeables, a través de los que las organizaciones criminales colombianas, brasileñas y peruanas mueven la mayor parte de la cocaína que se transporta desde América Latina a Europa, en sustitución de las viejas rutas de distribución de cocaína (UNODC, 2012: 55). Esto ha ocasionado que África Occidental se haya convertido en una de las rutas del tráfico de cocaína procedente de América del Sur más difíciles de detectar, lo que complica el desmantelamiento de las redes del narcotráfico y dificulta la incautación de la cocaína en países de tránsito como Mali y Burkina Faso, por parte de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

En esta ocasión, se ha escogido Malí y Burkina Faso como casos de estudio porque son dos países en los que su casi nulo control estatal, su fragilidad política y su débil economía social ha facilitado no solo la presencia y expansión de las organizaciones terroristas yihadistas y de las grandes organizaciones criminales transnacionales, dedicadas especialmente a la producción y tráfico de cocaína. Lo que ha permitido que la cocaína al igual que el cannabis, el flujo de armas, el tráfico de personas o de bienes y de recursos naturales constituyan en estos países unas fuentes sólidas de beneficios tanto económicos como de poder (Aguilera, 2023:10). Además, de que para las organizaciones criminales transnacionales desde hace algunos años resulta menos riesgoso y más provechoso utilizar la ruta de África Occidental para transportar la cocaína a Europa, que utilizar rutas alternativas. Lo cual, beneficia también a las organizaciones yihadistas terroristas establecidas en el norte y centro de Mali y en Burkina Faso. Todo esto ha originado que estos dos países, como en general el Sahel, se hayan convertido en puntos geopolíticos de vital importancia tanto para los grupos terroristas yihadistas como para las organizaciones criminales transnacionales.

---

2 Mali es un país de África Occidental sin salida al mar. Este país limita al norte con Argelia; al oeste con Mauritania y Senegal; al sur con Guinea y Costa de Marfil, y al este con Burkina Faso y Níger.

## 2. Mali y Burkina Faso, focos del yihadismo y de distribución de cocaína.

La zona norte de Mali y Burkina Faso son escenarios infectados por el negocio de la droga y el terrorismo yihadista, el cual, además de buscar realizar la guerra santa contra Occidente en nombre del islam, persigue financiarse con el dinero proveniente en primer lugar de los secuestros y en segundo lugar con el dinero procedente de las armas y de la cocaína, con las que las organizaciones criminales suelen retribuir a los grupos yihadistas a cambio de que estos protejan sus rutas de tránsito de cocaína y les faciliten el permiso de paso en el territorio que está bajo su control.

Entre los países del Sahel, Mali no es solo el más extenso de África Occidental y al que su enclave geográfico ha convertido en un cruce de caminos entre África del norte y tropical, sino en el que la fragilidad de su seguridad, entre otros muchos motivos, no solo ha socavado la paz y la estabilidad, sino que ha potenciado la expansión del terrorismo yihadista y del crimen organizado. En el caso de Burkina Faso, este país no solo ha regresado desde 2015 a un islam más fundamentalista (International Crisis Group, 2016), sino que se ha convertido en uno de los lugares con mayor presencia de tráfico de cocaína a gran escala en la región del Sahel Occidental (UNODC, 2022) y en el que se han producido los atentados más graves nunca registrados desde que el terrorismo yihadista comenzó a golpear el país (Summers, 2022:76). Tanto en uno como en otro país, la debilidad del Estado de derecho no solo ha facilitado la expansión de la economía de la droga, la implicación de los grupos armados en el tráfico de cocaína en la región y el blanqueo de dinero, sino que ha originado una transformación de la causa identitaria, política y religiosa.

El terrorismo yihadista apareció por primera vez en Mali en 2013 tras la intervención francesa en la Operación Serval, la cual, un año más tarde se convirtió en la operación Barkhane y pasó a cubrir no solo el norte de Mali sino Mauritania, Níger, Chad y Burkina Faso. En este lugar al igual que en Mali, se crearon milicias de autodefensa para hacer frente a los yihadistas y secesionistas. Por ejemplo, en el caso de Burkina Faso, tras ser elegido presidente Kaboré en 2015, abrumado por la fuerza que iban adquiriendo los grupos yihadistas, decidió convertir a los Voluntarios para la Defensa de la Patria<sup>3</sup> (VDP) en una movilización patriótica contra las organizaciones yihadistas. Sin embargo, estas unidades al no recibir el apoyo prometido por las autoridades acabaron disolviéndose entre 2021

---

3 Los VDP eran grupos civiles de autodefensa armados que en principio combatieron contra los bandidos, y a partir de 2017 se vieron inmersos en los enfrentamientos con los yihadistas establecidos en el país.

y 2022. Cuando, tras el segundo golpe de estado, fue elegido presidente Traoré en septiembre de 2022, este rearmó de nuevo a los VDP y les ordenó desplegarse por el país y enfrentarse a los grupos yihadistas. Sin embargo, pese a todos sus esfuerzos, a día de hoy aún no han conseguido eliminar a los grupos yihadistas establecidos en las zonas rurales del país (International Crisis Group, 2023). Esto ha contribuido a aumentar todavía más la inestabilidad del país y ha favorecido el que Burkina Faso se haya convertido en un escenario atractivo para el crimen organizado y las organizaciones yihadistas, las cuales, desde 2015 controlan el 40% del territorio (EFE, 2023).

En el caso de Mali los grupos yihadistas, aprovechándose de la falta de legitimidad del estado, comenzaron en 2013 por ocupar el norte del país y tres años más tarde ya se habían extendido por el centro, una región más densamente poblada que el norte y que es crucial para la economía de la zona, pues es una de las rutas principales de los cárteles internacionales de narcotráfico y de sus redes locales. Es por eso que el norte de Mali está constantemente expuesto a un enfrentamiento entre los que buscan hacerse con el control del tráfico de cocaína y las redes del crimen organizado.

En cuanto al tráfico de cocaína conviene tener en cuenta que tanto Mali como Burkina Faso son países utilizados por los traficantes de cocaína principalmente como lugares de tránsito para introducir en Europa la droga procedente de América Latina tanto por vía aérea como terrestre. Aunque según la Oficina de NNUU para la Droga y el Crimen Organizado (UNODC, 2012) el tráfico de cocaína se ha reducido desde 2007 (Arteaga, F. 2014), continúa existiendo no solo el riesgo de que la cocaína algún día pueda acabar en manos de grupos yihadistas o de milicias insurgentes, sino el que en estos países continúe produciéndose el tráfico de cocaína a gran escala (UNDOC, 2022). Pues, el acceso a los flujos del dinero generado por esta droga es una opción que aprovechan los grupos yihadistas operantes en Mali y en Burkina Faso para financiarse. Sin embargo, lo que no se ha podido probar es que exista una conexión entre la cocaína que transita por estos países y el JNIM o el Estado Islámico en el Sahel, pues tan solo existen indicios de una cooperación relacionada con la protección y cobro de peaje, y de que delincuentes integrados en organizaciones yihadistas pudiesen estar colaborando con el narcotráfico, como es el caso de Mojtar Belmojtar<sup>4</sup>.

Aunque la zona desértica del norte de Mali sea un lugar alejado de las rutas de la economía mundial, esta es un área cada vez más utilizada por los cárteles latinoamericanos de la droga como

---

4 Mojtar Belmojtar fue el líder de la katiba Almilathamum de AQMI en Mali y Burkina Faso.

zona de tránsito del tráfico de cocaína a los mercados de toda Europa. De hecho, una de las rutas de cocaína más concurridas desde hace unos años es la que se dirige desde la costa africana a través del norte de Mali a Kidal, y desde Kidal a Libia, a través de la frontera con Argelia o Níger, sobre todo, desde que el norte de Mali está ocupado por el JNIM (Arbour, 2012).

### 3. Actores relacionados con el narcotráfico que operan en el norte de Mali y en Burkina Faso

Tanto el norte de Mali como Burkina Faso son *zonas grises* en las que la porosidad de las fronteras, la diversidad étnica y religiosa y un contexto fragmentado, han facilitado la presencia y fortalecimiento de las organizaciones yihadistas regionales vinculadas a Al Qaeda y al Estado Islámico, el tráfico ilegal de drogas, de armas y de personas y los conflictos armados en Estados que carecen de fortaleza institucional para hacer frente con éxito a este desafío. Debido a que estos países carecen de una buena gobernanza, de estabilidad y seguridad, estas áreas se han convertido en zonas propicias y prioritarias después de Oriente Medio para el terrorismo yihadista y el crimen organizado (Ballesteros, 2015: 65). Ahora bien, ¿existe verdaderamente una relación entre las organizaciones criminales dedicadas al tráfico de cocaína y los grupos yihadistas operantes en Mali y Burkina Faso? Aunque ambos fenómenos tienen en común aspectos fundamentales los cuales ayudan a una posibilidad de interacción entre ambos, como es por ejemplo que tanto las organizaciones terroristas yihadistas y las organizaciones criminales se desarrollan en la clandestinidad y que ambas utilizan los mismos medios para conseguir sus objetivos, existe una diferencia fundamental entre ellas, y es que, mientras las organizaciones criminales buscan obtener el máximo beneficio económico posible del tráfico en este caso de cocaína, las organizaciones terroristas yihadistas utilizan el dinero y el beneficio económico obtenido como una herramienta para lograr sus fines (Mallada, 2021:426).. Tras el estudio realizado en el caso objeto de estudio se puede extraer la idea de que actualmente entre los cárteles dedicados al tráfico de cocaína y los grupos yihadistas operantes en estos dos países no existe una relación consolidada, sino que sus alianzas se producen en contextos muy específicos y consolidados, es decir, en cuanto que les ayude tanto al JNIM como al EIS a recaudar fondos (Aguilera, 2022: 10). Generalmente, las conexiones entre los narcotraficantes y grupos yihadistas como JNIM o EIS son puntuales, pues estos recurren a las organizaciones criminales cuando sus arcas están casi vacías, permitiendo así, el paso de la cocaína a cambio de una tarifa negociada en zonas bajo su control.

En unos años el norte y centro de Mali y Burkina Faso se han convertido en escenarios en los

que el tránsito por ellos de los cárteles del crimen organizado ha alimentado una economía sumergida. Lo que supone una amenaza para la seguridad del estado.

Entre los actores que han permitido al narcotráfico expandirse en el norte y centro de Mali y en Burkina Faso están los grupos yihadistas, los rebeldes secesionistas y los funcionarios de la Administración y el gobierno del país.

En primer lugar, se hablará sobre las filiales que tanto Al Qaeda como el Estado Islámico tienen asentadas en África Occidental, y en especial, en Mali y en Burkina Faso. La filial regional del Estado Islámico presente en Mali es el EIS, mientras que la filial regional de Al Qaeda en esta zona fue en un principio AQMI, la cual tras fusionarse con otros grupos yihadistas ubicados en la zona, se convirtió en el Grupo para el Apoyo al Islam y los musulmanes (JNIM). Estas dos organizaciones, junto a los separatistas tuaregs y otros grupos armados,<sup>5</sup> no han cesado desde hace una década de luchar por la secesión del territorio. En esta zona el JNIM es el que mantiene el liderazgo, pese al cambio de lealtades que durante los primeros años de su constitución sufrió a favor de la filial del Estado Islámico (EI) en el Sahel. A día de hoy ambas organizaciones continúan luchando por el liderazgo en Mali, pues la ciudad de Gurma, les podría facilitar acceso a las rutas de oro y a las rutas comerciales que comunican Bamako y el sur de Argelia.

Al Qaeda en el Magreb Islámico<sup>6</sup>, es la sucesora del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate, la cual en 2007 se convirtió en una filial de Al Qaeda tras jurar su líder, Abdelmalek Droukdel, lealtad a Bin Laden. Su propósito con esta unión era ganar credibilidad, captar nuevos adeptos y conseguir un fuerte liderazgo. Fue a partir de ese momento cuando AQMI se convirtió en la filial regional más importante de Al Qaeda en el Sahel, con presencia especialmente en Mauritania, Níger y el norte de Mali (Azawad)<sup>7</sup>, en donde ha desarrollado una importante actividad, aprovechándose de la debilidad estructural del estado, de las divisiones intercomunitarias, de sus vínculos basados en alianzas matrimoniales con mujeres árabes de las tribus tuareg y ifoghas y con mujeres árabes de la tribu berabiche.

---

5 Tales como el Grupo separatista Coordinación de Movimientos de Azawad (CMA) y la Plataforma, un movimiento pro gubernamental liderado por el Grupo de Apoyo Tuareg Imghad y Aliados (GATIA).

6 AQMI es una filial de Al Qaeda, que heredó las estructuras, miembros y la ideología de su predecesor el GSPC.

7 Azawad es la parte norte de Mali, de la que los rebeldes tuaregs reclaman su autodeterminación.



Tras perder la guerra en Argelia contra el Estado argelino, el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate con la anuencia de las poblaciones locales se instaló en el norte de Mali. Para estrechar lazos con los líderes tribales de esta zona comenzaron por dinamizar la economía de la región y proporcionar productos de primera necesidad a la población local. Es así, como la descendiente del GSPC, AQMI, logró expandirse por esta zona e instalar en ella algunas de sus katibas más importantes<sup>8</sup>, convirtiendo esta zona en una de sus áreas de acción más activas. Una vez superada esta fase operativa, AQMI promovió sus redes de suministro que estaban vinculadas al narcotráfico, y estableció alianzas con las tribus árabes berabiches de la región de Tombuctú; con los árabes Telemsi y los tuaregs idnane de Gao, y con las tribus tuaregs ifoghas de la región de Kidal (Mesa, 2022: 109).

Tras haber concluido la Operación Serval el 14 de junio de 2013<sup>9</sup>, se inició la operación Barkhane el 1 de agosto de 2014. En paralelo y como consecuencia del inicio de desestabilización en Mali y de la presencia de grupos tuaregs de orientación islamista se produjo tanto en Mali como en Burkina Faso una proliferación de grupos yihadistas (López, 2022:6-7). Además de AQMI, Ansar Dine y MUYAO, estaba el Frente de Liberación de Macina (katiba Macina), un subgrupo de Ansar Dine, que se estableció en Mopti (Mali)<sup>10</sup>; Al Mourabitoun, que surgió de MUYAO y de su unión con la Katibat al Mulathameen de Mokhtar Belkhoukhtar; que operó en Gao y Mopti (López, 2022:12); y Ansarul Islam, un grupo fundado en 2016 y que opera tanto en Mali como en Burkina Faso, en el que facción dirigida por Jafar Diko es simpatizante del JNIM, pero se diferencia de los anteriores en que es de origen burkinés (Rodríguez, 2017:8). Todos estos grupos al crearse el JNIM el 2 de marzo de 2017 constituyeron parte de esta organización yihadista. Una fusión que se realizó, por un lado, porque siendo tanto Mali como Burkina Faso unas zonas de fuerte presencia tribal, la unificación de estos grupos de distintas etnias en un único grupo facilitaría la captación de nuevos miembros y las aspiraciones territoriales e ideológicas del grupo; por otro lado, porque la aparición de elementos del

---

8 De las tres grandes katibas de AQMI, una se instaló en el norte de Mali bajo el mando de Mojtar Belmojtar, y otra controlada por Yahia Djouadi en el este de Mauritania, Argelia y Mali. Según este reparto las zonas más importantes eran el este Mauritania y el norte de Mali.

9 Operación Serval fue una intervención militar en el norte de Mali internacional, iniciada el 11 de enero de 2013 y finalizada el 13 de julio de 2014. Esta Operación fue ejecutada por Francia, el gobierno de Mali, con apoyo de algunos países africanos y occidentales, y bajo el amparo de NNUU, con el objetivo de frenar el avance de los grupos yihadistas, retomar la zona en manos de esos grupos yihadistas y estabilizar el territorio. Lo que comenzó en Mali como una sublevación separatista como consecuencia histórica de la marginación que sentían los tuaregs con respecto de Bamako, se convirtió en un conflicto internacional entre Francia y los grupos yihadistas en el norte de Mali (Azawad), que finalizó con la expulsión de los grupos yihadistas de esta zona. Sin embargo, a los dos años de haber finalizado esta operación, los grupos yihadistas volvieron de nuevo a esta zona.

10 Mopti y Gao son dos regiones fronterizas con Burkina Faso y Níger, países donde la porosidad de las fronteras de límites territoriales dota de ventaja a los grupos yihadistas sobre el terreno, poseyendo santuarios y arsenales a ambos lados de la frontera.

EIS en algunas zonas de estos territorios, en particular en Burkina Faso, Mali y Níger (Altuna, 2024), podría hacer que el Estado Islámico consiguiese trasladar su área de influencia a esta zona dominada desde siempre por AQMI. Al igual que AQMI y que otros grupos yihadistas, el JNIM necesita obtener ingresos considerables a través de los rescates, y del tráfico de armas, de personas y de la cocaína, con el fin de utilizar los fondos obtenidos en la realización de ataques terroristas, en la publicitación de la organización y el reclutamiento de nuevos miembros, para la subvención de servicios médicos y educativos y para la formación de sus integrantes (Mallada, 2021:442-443). Aunque las redes contrabandistas ya existían antes de entrar en escena AQMI y posteriormente el JNIM, la aparición de estos no ha hecho más que ayudar a su desarrollo, por un lado facilitándoles protección, y por otro lado, obteniendo beneficios económicos a cambio del amparo proporcionado en su travesía por las rutas bajo el control del JNIM, lo cual en este caso se hace evidente en las zonas de la frontera al norte de Mali donde el JNIM ha tenido hasta ahora una relativa libertad de movimiento, lo que ha disminuido durante este último año al haber conseguido el EIS casi duplicar su control no solo en Mali sino en Burkina Faso y Níger. (Colchen, 2023).

Hasta ahora el único vínculo probado entre el narcotráfico y el yihadismo está en Chérif Quid Attaher, el cual se dedicaba al tráfico de droga mucho antes de ser el número dos de MUYAO, al que se unió por razones ideológicas y para defenderse del Movimiento Nacional para la liberación de Azawad (MNLA)<sup>11</sup>. Este a pesar de mantener buenas relaciones con Belmokhtar Mokhtar, líder de AQMI, no formó parte del JNIM (León, 2020). Tampoco se ha podido probar que JNIM esté involucrado en operaciones del tráfico de drogas, aunque sí pueden estarlo algunos de sus miembros y de sus células. Lo que sí está probado es que detrás de los grupos yihadistas en Mali y en Burkina Faso hay una red mafiosa de funcionarios del gobierno, de la policía y del ejército, agentes aduaneros, la guardia nacional, servicios secretos, que no solo no procuran combatir el tráfico de cocaína, sino que lo permiten y se enriquecen con el dinero procedente de esta droga. Esto ha originado que la cocaína en estos países no solo sea uno de sus principales motores económicos, sino el origen de una corrupción generalizada y endémica de las instituciones. Así pues, es por esa falta de control de sus gobernantes y por la debilidad de sus instituciones, por lo que las organizaciones criminales transnacionales han conseguido no solo desplegarse en Mali y Burkina Faso, sino utilizar estos países

---

11 MNLA es una organización que se formó a partir del Movimiento Nacional del Azawad y el Movimiento Tuareg en el norte de Mali. Es una organización que aglutina a los rebeldes tuaregs y que reivindica la independencia del Azawad.

como escenarios de tránsito de la cocaína que trafican los cárteles latinoamericanos (Barras y García, 2015) y la Ndrangheta hacia Europa. Una muestra de ello, es lo que sucedió en Mali durante el golpe de estado de 2012 tras ser derrocado Amdou Toure Toumani, y en Burkina Faso tras la revuelta popular que depuso al dictador Campaoré (Mesa, 2022: 14). Dos jefes de estado que habían mantenido durante veinte años unos pactos de no agresión a AQMI<sup>12</sup> perdieron su poder. Tras perder ambos el poder, cesó por un tiempo, el reparto de beneficios obtenidos de la cocaína entre AQMI y estos dos gobiernos.

Otro de los actores son las comunidades tribales del norte de Mali que pasaron de dedicarse de una economía tradicional al comercio de cocaína, debido a los importantes beneficios que esta droga les reporta. Esto les ha permitido no solo obtener una fuente de ingresos del narcotráfico, sino formar parte de una cadena industrial de traficantes en este territorio. Si se toma en consideración que el norte de Mali cuenta con cuatro regiones y que cada una está ocupada por un grupo tribal diferente, se puede observar qué comunidades podrían estar operando como traficantes, comerciantes o transportistas de la cocaína que llega desde Colombia a Mauritania, y de aquí al norte de Mali. Al parecer los actores que están más estrechamente vinculados en el norte de Mali y en la región de Gao con el narcotráfico son los grupos árabes telemsis e imghads, que son los que ostentan un papel significativo en el poder territorial y en el económico. En la región de Menaka, el poder territorial está en manos de los tuaregs ifoghas, que dominan la región de Kidal. Estos para consolidar su poder firmaron en 2015 un acuerdo con los tuaregs imghads del general Gamou, en el que los dirigentes de ambos grupos establecieron un pacto consensuado sobre el territorio para gestionar mejor el espacio por el que transita la droga. Este pacto permitió a los tuaregs imghads del general Gamou tomar el control de puntos importantes por los que transita la cocaína como son: Il Khalil, Anefif, Takalot y Tassik (Mesa, 2022: 159-160). A pesar de este acuerdo y de otros de carácter temporal, los enfrentamientos por el control de rutas de tránsito de la cocaína y el hachís entre las comunidades tribales de los tuaregs ifoghas, los imghad, los árabes tilemsi y los doussak, a día de hoy no han cesado.

Hacer referencia a las organizaciones criminales transnacionales y locales relacionadas con el tráfico de cocaína resulta difícil, en parte, por la falta de información y a que los datos aportados son en ocasiones cuestionables, a excepción de algunos trabajos realizados por expertos u obtenidos de Ameprol o de la UNODC; y en parte, a que las relaciones que forjan las organizaciones criminales entre

---

12 Pactos de no agresión firmados entre AQMI y los jefes de Estado de ambos países a través de medidores, los cuales incluían el reparto de los beneficios del narcotráfico y de los secuestros entre otras industrias

sí son opacas. A pesar de todo, averiguar qué grupos criminales latinoamericanos trafican, distribuyen y comercializan la cocaína desde América Latina hacia África Occidental y desde esta parte del continente a Europa no es tarea fácil. Porque las organizaciones transnacionales latinoamericanas aprovechan la escasa vigilancia de las fronteras y se aprovechan de las organizaciones yihadistas anteriormente citadas para pasar la droga desde África Occidental a Europa. Una muestra palpable de ello y de que el norte de Mali es una ruta clave en el tráfico de cocaína, fue el descubrimiento en 2009 de un Boeing 727 cargado de cocaína y de otros productos ilegales. Este Boeing procedente de Venezuela aterrizó en una pista improvisada en el desierto de Mali donde tras descargar la cocaína y vaciar el avión los traficantes lo incendiaron (York, 2012). El presidente Amadou Toumani Touré estaba al tanto de todo esto y no lo impidió. Esto es una prueba más de la complicidad existente entre los narcotraficantes latinoamericanos y las autoridades malienses, y el nivel de corrupción existente no solo en el ámbito gubernamental sino en las otras instituciones de esos estados dictatoriales.

¿Cuáles son esas organizaciones criminales transnacionales que escogen África Occidental, y en particular Mali y Burkina Faso, como ruta de tránsito de la cocaína? La actuación de las organizaciones criminales de América Latina no es algo nuevo, pues ya operaban en sus países de origen desde finales de los años ochenta del siglo XX. Sin embargo, lo que sí que ha cambiado es, por un lado, que los viejos cárteles de la droga como, por ejemplo, los de Medellín y Cali en Colombia y los del Golfo y Guadalajara en México, han dado paso a otros grupos delictivos más emprendedores y no tan jerarquizados; y, por otro lado, que África Occidental se ha convertido en una de las rutas privilegiadas del tráfico de cocaína. Estas organizaciones criminales transnacionales no actúan solas, sino que están apoyadas por organizaciones de la misma categoría y por otros grupos criminales en red<sup>13</sup> como son las redes criminales nigerianas.

Las primeras organizaciones criminales transnacionales mexicanas que incursionaron en la ruta africana fueron Los Zetas, el Cártel de Sinaloa y Jalisco Nueva Generación, los cuales tejieron puentes desde hace ocho años con ese continente con la ayuda de la mafia italiana Ndrangheta, la cual se encargaba de hacer llegar la droga a Europa, su destino final (Sampó, 2019). El Cartel de Jalisco Nueva Generación (CJNG) ha conseguido en menos de una década tener alcance global y adentrarse en

---

13 Las organizaciones criminales en red están compuestas por unas células ejecutoras, otras financieras, otras que se ocupan de la logística, las de infiltración, las negociadoras y las operativas. Son redes criminales en las que en la mayoría de los casos sus integrantes comparten una misma identidad étnica o proceden de un mismo clan. Configuran estructuras escasamente estables y de máxima movilidad.

el continente africano a través de sus representantes del Centro y Sudamérica y enviando la cocaína en aviones a países como Guinea Bissau, Senegal, Gambia, Cabo Verde y Sierra Leona. Una vez en África sus socios utilizan dos rutas: la primera pasa por Mauritania y Mali, sube hacia Argelia y Marruecos y llega a España; mientras la segunda se dirige desde Ghana, Togo y Burkina Faso hacia Francia, España e Italia. Para realizar estas incursiones de cocaína por aire y mar en el continente africano, el CJNG mexicano se ha valido de los Lobos y los Tiguerones (células ecuatorianas apadrinadas por el CJNG) (Mayen, 2024). Para el Cartel de Sinaloa<sup>14</sup>, el continente africano se ha convertido en los últimos años en un lugar de transbordo de cargamento de cocaína que desde Guinea Bissau se introduce en Europa. De hecho, su presencia en Mali ha sido documentada en varias ocasiones durante la primera década del siglo XXI. Este es el caso, por ejemplo, de una nave que partió de Venezuela y se estrelló en este país en 2009. La mayoría de estos envíos de cocaína salen de Ecuador, uno de los principales productores de esta droga y en cuyos puertos se concentra una de las industrias más grandes del mundo, la bananera, utilizada por este cartel para pasar toneladas de cocaína por el canal de Panamá, y a través de África a Europa (Jiménez, 2024).

En 2016, cuando las FARC firmó el acuerdo de paz con el gobierno colombiano surgieron unas células disidentes que decidieron no solo continuar con el tráfico de cocaína y controlar los laboratorios de esta droga en Nariño y Cauca, sino buscar nuevas rutas hacia otros países de Latinoamérica como Ecuador y en especial, al puerto de Guayaquil, de donde sale la cocaína en barco o avión hacia Europa a través de África, un continente que es actualmente un enclave crucial para los envíos de cocaína a Europa. Esos reductos de las FARC tienen como socios para la comercialización de la cocaína producida en Colombia a organizaciones como la brasileña Familia del Norte (FDN), el mexicano Cartel del Golfo, el brasileño Primer Comando de la Capital, la banda criminal de los Caqueteños, el Cartel de Sinaloa (México) y el clan Devesa<sup>15</sup>, liderado por Miguel Ángel Devesa vinculado a Sito “Miñanco”, a quién le encargó de la administración de sus asuntos en África, en particular, en Mali, en donde se instaló en 2008 haciéndose pasar por un importante inversionista en bienes raíces mientras coordinaba una ruta de la cocaína, que adquiriría la droga de las FARC en Colombia

---

14 El Cartel de Sinaloa es uno de los dedicados al narcotráfico más antiguos de México. No solo tiene una fuerte presencia en varias regiones del país, en especial en la costa del Pacífico Mexicano, sino que mantiene su capacidad operativa en todo el mundo. Es una red de diversas células que cooperan entre sí, mientras que las operaciones en el extranjero e incluso, en el interior de México, son llevadas a cabo a través de socios locales.

15 El clan Devesa estaba liderado por un ex policía español, Miguel Angel Devesa, que primero, se unió al Cartel de Sito Miñanco, quién le encargó ocuparse de sus asuntos en Mali junto a sus socios colombianos.

y posteriormente la exportaba por aire y mar desde Venezuela a la costa occidental africana donde era recibida por el clan Devesa en el desierto de Mali<sup>16</sup> y desde allí se distribuía finalmente a Europa. Prueba de ello es lo que sucedió en el caso *Air Cocaine*, un Boeing 727 procedente de Venezuela, que en 2009 apareció calcinado en una pista clandestina en el desierto de Mali, tras haberse descargado 10 toneladas de cocaína para ser transportadas posteriormente a Europa. Las autoridades de Mali vincularon directamente a Miguel Ángel Devesa Mera con este caso (Foces, 2011).

El Primer Comando de la Capital (PCC) es actualmente una de las más importantes organizaciones criminales no solo de Brasil sino de Sudamérica en general. Su emplazamiento en Sao Pablo le ha permitido controlar una de las rutas de exportación de cocaína y de productos ilegales más importantes de Brasil. Esta ruta denominada *Caipira*<sup>17</sup>, va desde Perú y Bolivia, pasa por Paraguay y finaliza en Brasil, en donde desde el puerto de Santos se dirige primero a África, y desde allí a Europa y a Asia. Su transnacionalización ha tenido un papel fundamental para la proyección y expansión de sus negocios, ya que no solo le ha permitido aliarse con organizaciones europeas como la Ndrangheta o la mafia albanesa y serbia, que se encargan de la logística y se aseguran de que la cocaína que transita por África Occidental llegue a Europa, sino que es muy probable que esté detrás también del trazado de la ruta de doble sentido, por la que se transporta la cocaína a Europa, mientras que en sentido contrario se introduce de contrabando en Brasil el hachís producido en Marruecos (Zupello, 2023). Como se ha podido observar, el PCC utiliza África Occidental como espacio de tránsito, con el apoyo y la cooperación de las redes locales que le proveen de logística y le facilitan el transporte de la cocaína en África Occidental para posteriormente realizar a través del mar, aire y tierra su distribución hacia Europa.

La mafia calabresa la Ndrangheta capitaliza el florecimiento de la cocaína en Sudamérica, con el fin de afianzarse como una de las organizaciones criminales más influyentes del mundo. Aunque surgió en Italia, esta mafia ha evolucionado hasta convertirse en una empresa multimillonaria que se encuentra actualmente expandida por todo el mundo. Su principal actividad es el tráfico de drogas y en especial, de la cocaína. Está conformada por clanes que mantienen canales privilegiados con cárteles transnacionales sudamericanos como el Jalisco Nuevas Generaciones, el clan de Sinaloa,

16 Una de las pruebas de que la cocaína se encontraba de tránsito en Mali, es el Boeing 727 que despegó de Venezuela con 10 toneladas de cocaína colombiana y se estrelló en el desierto al norte de Mali.

17 La Rota Caipira es la ruta que va desde Perú a Bolivia, pasando por Paraguay hacia Brasil y desde aquí se distribuye internamente o a través del Puerto de Santos

el clan del Golfo y el PCC brasileño. Este último lleva la cocaína por la Rota Caipira y la deposita en puertos brasileños como el de Santos con la ayuda de los estibadores y trabajadores portuarios, funcionarios de aduanas, camioneros y coordinadores. Es desde Brasil desde donde la Ndrangheta transporta la cocaína procedente de Perú y Bolivia a los puertos de europeos de Rotterdam, Hamburgo y Amberes, a través de África Occidental en donde trabaja cuando lo considera necesario junto con la mafia albanesa y las organizaciones gallegas. Una vez llega la cocaína a esos puertos europeos, la Ndrangheta transporta la droga por vía terrestre a Italia, donde la distribuye entre minoristas de Turín, Milán, Cerdeña y Sicilia (Anesi, Bettoni y Rubino, 2023) pues desde hace unos años el puerto Gioia Tauro ha perdido importancia como centro comercial de la droga en comparación con otros puertos europeos.

Por su parte el cártel do Norte (FDN), una de las 53 facciones del crimen organizado que operan en Brasil, se encarga tanto de la venta de esta droga cómo de su exportación hacia Europa a través de los puertos del este del país y de África Occidental.

#### **4. Las rutas de tráfico de cocaína desde Latinoamérica hasta Mali y Burkina Faso.**

Tras el Covid 19 han aparecido nuevas rutas que facilitan el tráfico de cocaína que transita por los países de África Occidental hasta llegar a los mercados europeos e incluso a Asia. Hoy gran parte de la cocaína que llega a África Occidental camino de Europa es producida en Colombia, desde donde se distribuye en primer lugar a Venezuela y a Brasil, desde donde grupos criminales locales liderados por nigerianos la exportan a Europa a través de África Occidental. La mayor parte de la droga producida en Colombia pasa a estos países a través de vías fluviales o de cruces fronterizos terrestres en vehículos o caravanas conformadas por “mulas”.

Hasta ahora la ruta más transitada por los traficantes de cocaína es la ruta Atlántica no solo porque África Occidental se ha convertido en una base logística esencial para los carteles colombianos y porque la droga transita por regiones poco controladas y por rutas de doble sentido<sup>18</sup>, sino porque

---

18 A la Ndrangheta desde hace décadas está establecida en Colombia para estar más cerca del suministro y así, coordinar también los envíos. Esto permitió a los de la Ndrangheta controlar directamente la cadena de suministro y eliminar, por lo tanto, a los operadores independientes como el intermediario Pannunzi, que se dedicaba a intercambiar 1 kilo de heroína por 25 kilos de cocaína. A cambio creó unos clanes conformados con migrantes de Calabria por todo el mundo. Estos clanes migrantes, además de dedicarse a la delincuencia, crearon empresas legales que servían de fachada a actividades ilegales y para blanquear dinero. Entre estas había empresas de exportación que utilizaban para enviar la cocaína a Europa a través de África Occidental en contenedores y en diversas cargas (BARGENT, J. (9/02/2021).

tiene como puntos calientes a Venezuela, Surinam y el norte de Brasil, en cuyas costas se cargan de cocaína las primeras embarcaciones (Zupello, 2023). Estas no son las mismas en las que la droga llega, por ejemplo, al golfo de Guinea o Cabo Verde, pues en estos lugares los clanes gallegos tienen unas bases desde las que parten otras lanchas que recogen esa droga y la envían directamente a Europa. Otra de las rutas que, según la autora de este trabajo, podrían estar utilizando las organizaciones criminales para el traslado de cocaína a Europa, es la que sale de Colombia o Bolivia hacia los puertos de Santos, Río de Janeiro, Itajai, Suepe o Illans y desde estos es transportada a Guinea Bissau por vía marítima, y desde aquí por vía terrestre a Mali; en otras ocasiones es transportada directamente a Mali por vía aérea desde un aeropuerto brasileño. También puede ser transportada la cocaína directamente por vía aérea desde Colombia a Venezuela, y desde ahí a Burkina Faso o a Bamako (capital de Mali), importante plataforma de tránsito de cocaína sudamericana. En este caso, la droga podría llegar por mar o por vía aérea al Golfo de Guinea y desde estas playas por tierra a Bamako y desde ahí, a Marruecos y Europa.

## 5. Conclusiones

El crimen organizado destinado a la actividad del tráfico de cocaína aprovecha las zonas grises de bajo o casi nulo control estatal y endeble economía, como es el caso del norte y centro de Mali o Burkina Faso, para introducir la cocaína procedente de Sudamérica en África Occidental y desde aquí enviarla a Europa.

Actualmente África Occidental se ha convertido en una de las rutas más importantes de las organizaciones criminales transnacionales que trafican con cocaína y la distribuyen a Europa. Esta droga producida en Colombia se transporta por vía aérea o fluvial a Brasil o Venezuela y desde estos lugares a África Occidental, en particular, a Guinea Bissau, país calificado como narcoestado. A este estado llega por vía marítima o aérea, y desde aquí por vía aérea o terrestre se dirige a Mali o Burkina Faso, desde donde es transportada por el norte del Sahel a Europa.

Tanto los grupos yihadistas (JNIM y EIS) como los tráfico ilícitos germinan bien en África Occidental, aunque esto no significa que exista una cooperación entre el JNIM y el EIS y los narcotraficantes. Cuando se da esta cooperación suele ser puntual. Esto se debe a que los intereses y objetivos de unos y otros son diferentes. Mientras estos grupos yihadistas colaboran con las



organizaciones criminales y locales porque han encontrado en el negocio de la cocaína una fuente de ingresos para financiar sus actividades violentas, los narcotraficantes se amparan en los grupos yihadistas con el único fin de proteger sus cargamentos de cocaína que cruzan Mali y Burkina Faso y se dirigen al norte del continente africano y desde ahí a Europa.

Mali se ha convertido en los últimos años no solo en un país esencial para el tráfico, almacenamiento y tránsito de la cocaína procedente de Colombia hacia Europa, sino en un área en la que un casi inexistente estado de derecho y la falta de control de las instituciones está facilitando no solo la expansión de la economía de las drogas, sino la inestabilidad que desde 2012 persiste en el país donde existen dos escenarios motivados por una falta total de control de las instituciones en el norte del país en el que tanto los grupos yihadistas como los grupos rebeldes, en especial los tuaregs, prosperan gracias a la falta de autoridad gubernamental y a las alianzas establecidas entre ellos. Últimamente se está produciendo algo similar en el centro del país donde la insurgencia yihadista del JNIM y del EIS y los enfrentamientos intercomunitarios entre las etnias peul y dogon están llevando a esta zona a una situación política inestable, con elevados niveles de pobreza y de corrupción que no solo están provocando un aumento del terrorismo yihadista, sino también del crimen organizado. A esto hay que sumar que los recursos estatales son invertidos en el sur del país controlado por el gobierno maliense, lo que provocado no solo un mayor desencanto con el gobierno por parte de las etnias, sino que ha atraído a las organizaciones criminales transnacionales y ha facilitado la creación de rutas para el tráfico de todo tipo de ilícitos, en particular, de la droga. Todo ello constituye una importante fuente de financiación de los grupos yihadistas terroristas y de los grupos étnicos. De este fenómeno se benefician también los gobernantes, los policías y los militares corruptos, así como la población maliense del norte, en particular, los jóvenes malienses, que tentados por obtener cantidades sustanciosas de dinero han acabado actuando como colaboradores en el tráfico de droga, que es lo que más beneficio reporta. Todos ellos conviven con el crimen organizado del que obtienen unos beneficios cuantiosos que, de otra forma difícilmente podrían conseguir.

## 6. Referencias bibliográficas

- Aguilera, A. (2022), *Tráfico de drogas y yihadismo en África. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo*.
- Aguilera, A. (2024), *Terrorismo y Crimen organizado. Tráfico y contrabando de armas en el Norte de África y el Sahel. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo*.
- Altuna, S. (2024), *La reconfiguración de las estructuras de seguridad en el Sahel: fracaso del enfoque Occidental, cambio de socios y turbulencias en el horizonte*. Real Instituto Elcano.
- Ameripol (2013), *Análisis institucional del narcotráfico. 'Una perspectiva policial' Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Panamá y Perú*.
- Anesi, C; Bettoni, M. & Rubino, G. (2023). *Dentro de la Ndrangheta: así movía la cocaína por Europa uno de los clanes de la mafia calabresa*. Infobae.
- Arteaga, F. (2014). *España mirando al Sur: del Mediterráneo al Sahel*. Real Instituto Elcano, ARI. Informe 18.
- Bargent, J. (2021). *La mafia italiana se traslada a la fuente*. InSight Crime.
- Ballesteros, M A. (2015). *Conversaciones sobre Mali: razones, acciones y futuro*. Cuadernos de Estrategia 176. Sahel 2015, origen de desafíos y oportunidades. Capítulo 3, Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Arbour, L. (2012). *10 Conflicts to watch in 2013*. International Crisis Group
- Barras, R & García, D. (2015). *Hacia un nuevo y diferente "Flanco Sur" en el Gran Magreb-Sahel*.
- Blanco, J.M. & De la Corte, L. (2013). *Terrorismo y tráfico de drogas en África Subsahariana*. Documento de Trabajo, Instituto Español de Estudios Estratégicos, p. 1-77.
- Colchen, G. (26 de agosto de 2023). *En un año, el Estado Islámico casi duplicó el territorio que controla en Mali, según la ONU*. France 24.
- EFE. (15 de junio de 2023). *HRW advierte del recrudecimiento de la violencia yihadista en Burkina Faso*.
- Europa Press. (5 de junio de 2017). *España, segundo país consumidor de cocaína y cuarto en el de marihuana*.
- Foces, U. (27 de junio de 2011). *Mali procesa a un ex policía gallego como cabecilla de la ruta africana de la cocaína*, *El Faro de Vigo*.

Informe United Nations Office on Drugs, 2024.

Junta Internacional de la Fiscalización de Estupefacientes, 2023.

International Crisis Group, (2016a). *Mali central: ¿está fraguándose una revuelta?*

International Crisis Group. (2016b). *Burkina Faso: proteger el equilibrio religioso.*

International Crisis Group. (2023). *Burkina Faso: ¿Armar a la población civil a expensas de la cohesión social?*

Jiménez, E. (9 de mayo de 2024). *El Cártel de Sinaloa opera en 47 países de los cinco continentes, revela la DEA.* Infobae.

León, B. (2020). *¿Existe la narco-yihad en el Sahel?* Atalayar.

López Rodríguez, G. (10 de abril de 2024). *Violencia religiosa en el Sahel Occidental: La actividad yihadista en Mali (2014-2021).*

Mallada Fernández, C. (2021). *Análisis de la gestión financiera y la estructura de las organizaciones terroristas. Los riesgos emergentes de financiación del Terrorismo.* ADPCP. Vol. LXXIV, 2021.

Mayen, B. (27 de enero de 2024), *En qué países de África, América y Europa opera el CJNG, según la DEA.* Infobae.

Mesa, B. (2022). *Los grupos armados del Sahel. Conflicto y economía criminal en el norte de Mali.* Los Libros de la Catarata.

Rodríguez, M (2017). *El avance del yihadismo en Burkina Faso*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Opinión 96/2017.

Sampó, C. (15 de marzo de 2019). *El tráfico de cocaína entre América Latina y África Occidental.* URVIO.

Soledad, C. (28 de enero de 2022). *La ofensiva yihadista en el Sahel propicia un golpe de Estado militar en Burkina Faso.*

Summers, M. (2022). *Anuario del terrorismo yihadista 2021.* OIET.

UNODC. (2012). Informe mundial sobre las drogas 2012.

UNODC (2022). Informe mundial sobre las drogas 2022.

York, G. (13/04/2012), *Coup in Guinea-Bissau shines a light on powerful West African drug trade.* The Globe and Mail.

Zupello, M. (25/09/2023), *Brasil la nueva ruta principal del narcotráfico que llega a Europa a través de África.* Infobae.